



**Organización
Panamericana
de la Salud**



OFICINA REGIONAL PARA LAS

**Organización
Mundial de la Salud**

Américas

59.º CONSEJO DIRECTIVO

73.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Sesión virtual, del 20 al 24 de septiembre del 2021

CD59/DIV/9
Original: inglés

**PRESENTACIÓN DEL INFORME ANUAL CORRESPONDIENTE AL 2021
DOCTORA CARISSA F. ETIENNE
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL PARA LAS AMÉRICAS DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD**

**PRESENTACIÓN DEL INFORME ANUAL CORRESPONDIENTE AL 2021
DOCTORA CARISSA F. ETIENNE
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL PARA LAS AMÉRICAS DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD**

20 de septiembre del 2021

**59.º Consejo Directivo de la OPS
73.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Presidente del 59.º Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud,
Excelentísimo Doctor Christopher Tufton, Ministro de Salud y Bienestar de Jamaica
Otros distinguidos miembros de la mesa directiva
Distinguidos Ministros y Secretarios de Salud de los Estados Miembros
de la Organización Panamericana de la Salud
Distinguidos Delgados de los Estados Miembros
Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático
Representantes de las organizaciones no gubernamentales en relaciones oficiales con la Organización Panamericana
de la Salud
Representantes de las Naciones Unidas y otros organismos especializados
Colegas de la OPS y de la OMS, distinguidos invitados
Estimados Señoras y Señores

Una vez más, muy buenos días para todos.

Es para mí un gran placer presentarles el Informe Anual del Director de la Oficina Sanitaria Panamericana correspondiente al 2021, que abarca el período comprendido entre el 1 de julio del 2020 y el 30 de junio del 2021. El tema de este informe, *Seguir trabajando para superar la pandemia de COVID-19*, se eligió para reflejar los tiempos difíciles y los desafíos sin precedentes que hemos enfrentado en la prestación de nuestra cooperación técnica a lo largo de estos últimos doce meses de la continua pandemia mundial de COVID-19. Me complace informarles que, a pesar de las inmensas dificultades y complicaciones, la labor de la Organización continuó sin menoscabo ya que, como siempre, se mantuvieron las actividades destinadas a cumplir con los valores de la OPS: equidad, excelencia, solidaridad, respeto e integridad, dentro del marco general del panamericanismo.

Sin embargo, nuestra satisfacción se ve mitigada por las catastróficas repercusiones para la salud, económicas y sociales que han tenido la pandemia de COVID-19 y su agente causal, el SARS-CoV-2, que han puesto en peligro muchos de los progresos alcanzados por los países de la Región de las Américas. En efecto, se han perdido y se siguen perdiendo demasiadas vidas.

Al 30 de junio del 2021, se habían registrado casi 72,5 millones de casos de COVID-19 en la Región de las Américas, lo que representa aproximadamente 40% del total de casos notificados a nivel mundial, con casi 2 millones de muertes conexas, alrededor de 48 % del total de muertes en todo el mundo.

De las personas que han sobrevivido a la COVID-19, muchas sufren de la "COVID-19 de larga duración", cuyo espectro completo aún no se conoce bien. A pesar de nuestras mejores intenciones e iniciativas, el acceso a las vacunas contra la COVID-19 sigue siendo desigual y su uso efectivo, incluso cuando la vacuna está disponible, ha sido menos que óptimo en muchos lugares y en ciertos grupos poblacionales debido a la reticencia a la vacuna, así como a la amplitud de la información errónea, los mitos generalizados y la desinformación.

Esto, unido a las debilidades en la vigilancia de ciertas enfermedades, como la parálisis flácida aguda, que busca detectar la poliomielitis; a los servicios de salud excesivamente sobrecargados, como ha sucedido en los hospitales y las salas de cuidados intensivos; a las brechas en la cobertura de salud para algunos segmentos de la población, como las embarazadas; y a la reducción de los servicios de salud pública, como la vacunación sistemática en la niñez y la detección de ENT, están causando preocupación a muchos de nosotros, incluyéndome a mí. El resurgimiento de enfermedades prevenibles por la vacunación que se habían eliminado en nuestra Región constituye una amenaza probable.

Las consecuencias sociales de la pandemia han sido considerables. Los sentimientos de aislamiento, soledad, frustración, y hasta de rabia, son comunes. Ha habido un aumento de la notificación de problemas de salud mental, en especial entre los jóvenes, así como de los conflictos, que incluyen casos de violencia doméstica.

El camino hacia la recuperación de las devastadoras consecuencias económicas de esta pandemia será largo, especialmente en los países de ingresos bajos y medios. Hemos sido testigos de grandes pérdidas de empleos y despidos debido al cierre de muchas empresas; para las personas fue difícil sufragar sus gastos y mantenerse a sí mismas y a sus familias, mientras que los gobiernos tuvieron que utilizar considerables recursos de los fondos públicos o contraer préstamos sustanciales para cubrir los costos de sus respuestas a la pandemia.

Muchas desigualdades quedaron al descubierto mientras que los sistemas de salud y las redes de seguridad social se esforzaban por afrontar la situación; y, aun cuando elogiamos a nuestros trabajadores de primera línea, a menudo no logramos ajustar los sistemas para protegerlos mejor ahora y en el futuro, y para darles una remuneración adecuada.

También debo expresar que, en lo personal, me sentí decepcionada por la fragmentación y la inequidad mientras los países trataban de tener acceso a las vacunas lo antes posible.

Si bien algunos de los países de mayores recursos de la Región adquirieron y desplegaron con éxito las vacunas para su población, la distribución de las dosis excedentarias y no utilizadas ha sido menos que óptima, en especial frente al aumento de las muertes y los casos de enfermedad grave en los países de bajos recursos y a pesar de la clara evidencia de que nadie está a salvo mientras no todos estemos a salvo.

A pesar de estos hechos desalentadores, me gustaría asegurarles que, en consonancia con sus 120 años de historia de adaptación y de reinención para seguir siendo pertinente, la OPS se ha negado a darse por vencida. Tanto los Estados Miembros de la OPS como la Oficina Sanitaria Panamericana han demostrado una capacidad ilimitada de resiliencia frente a esos obstáculos y, una y otra vez, han tratado de encontrar oportunidades en medio de la desesperación.

En ese sentido, la Oficina se adaptó a las restricciones impuestas por la pandemia y las respuestas conexas, al tiempo que continuó su cooperación técnica con los Estados Miembros, centrándose en la preparación y respuesta frente a la pandemia y otras emergencias, sin dejar de atender otras esferas prioritarias.

En el Informe Anual del Director de la Oficina Sanitaria Panamericana se resumen nuestros logros e innovaciones, los desafíos encontrados y las lecciones extraídas mientras miramos hacia el futuro, confiados en la capacidad tanto de los Estados Miembros como de la Oficina para colaborar y trabajar juntos en pro de la salud y el bienestar de nuestros pueblos y del desarrollo sostenible de la Región.

Este informe es exhaustivo y documenta de manera diligente para la posteridad el trabajo de la Organización durante este período extraordinario. Me permito recomendarles su lectura. Sin embargo, en vista del contexto virtual de esta reunión, solo haré varias observaciones breves e indicaré algunos de los altibajos, así como los nuevos imperativos para la cooperación técnica, basados en la orientación y la cooperación que hemos recibido

de ustedes, para continuar nuestra marcha hacia adelante, en colaboración con todos nuestros apreciados asociados.

Para enfrentar la pandemia de COVID-19, nos enfocamos en los diez pilares de la estrategia de respuesta de la OPS a la COVID-19, que está en estrecha consonancia con el plan estratégico de preparación y respuesta de la OMS a la COVID-19. Las actividades emprendidas en el marco de estos pilares, que abarcaron áreas que van desde la planificación y el financiamiento hasta la comunicación de riesgos, laboratorios y diagnósticos, viajes y transporte internacionales, fortalecimiento de los servicios y sistemas de salud esenciales y la vacunación, fueron coordinadas eficazmente por los equipos de gestión de incidentes de la Oficina en todos los niveles y programas de la Organización.

Al *reorientar los sistemas de salud para responder a la pandemia*, se hizo hincapié en la promoción de las funciones esenciales de salud pública, el fortalecimiento de la atención primaria de salud, la promoción de políticas favorables a la equidad y la recuperación del impulso hacia el logro de nuestra meta de acceso universal a la salud y cobertura universal de salud.

La importancia crítica de las medidas eficientes y eficaces en el primer nivel de la atención se hizo más evidente, a fin de facilitar la promoción de la salud y el manejo de pacientes con casos leves de COVID-19 en ese entorno, mientras que las personas con casos más graves de la enfermedad se derivaban a niveles más altos de la atención.

Seguimos esforzándonos por conseguir resultados más justos a lo largo del curso de vida, teniendo presente el aumento de la vulnerabilidad de las mujeres, las madres, los niños, los adolescentes y las personas mayores durante la pandemia, además de alertar acerca del impacto particular de la COVID-19 en las embarazadas. A pesar de que trabajamos intensamente para lograr el acceso equitativo a las vacunas contra la COVID-19, la Oficina siguió promoviendo y facilitando la vacunación sistemática en un esfuerzo por proteger los logros ya alcanzados mediante la eliminación y evitar un brote de alguna enfermedad prevenible por la vacunación, como la poliomielitis.

Bajo el lema, "*Las vacunas nos acercan, #Vacúnate*" se inició virtualmente la Semana de Vacunación en las Américas, con la participación de 45 países y territorios. Nuestros esfuerzos de largo alcance se centraron no solo en la continuidad de la vacunación sistemática, sino también en contrarrestar la información errónea y la desinformación generalizadas en torno a las vacunas, en general, y a las vacunas contra la COVID-19, en particular.

La Oficina siguió prestando cooperación técnica para *promover la reducción y eliminación de las enfermedades transmisibles y las amenazas ambientales*. Trabajamos para fortalecer las respuestas nacionales a la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y otras infecciones de transmisión sexual, así como a la malaria, la tuberculosis y las enfermedades infecciosas desatendidas, con el propósito de mantener la cobertura y reducir el riesgo de coinfección con el virus de la COVID-19. Asimismo, mejoramos las capacidades de los países para detectar y prevenir la resistencia a los antimicrobianos.

Como complemento de esos esfuerzos, emprendimos intervenciones relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene, en particular para controlar la propagación de la COVID-19, e integramos la vigilancia ambiental en los sistemas corrientes de vigilancia de la salud en el contexto de la pandemia. La Oficina también trabajó para garantizar la inocuidad de los alimentos y contribuyó a mitigar los efectos del cambio climático, en especial en los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe, que son muy vulnerables.

La Oficina dedicó mucho tiempo, esfuerzo y recursos *a la promoción de nuevas perspectivas sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles (ENT), como los trastornos mentales, neurológicos y por consumo de sustancias psicoactivas*, ante la abrumadora evidencia de que las personas que vivían con alguna de estas afecciones habían tenido peores resultados con respecto a la COVID-19.

Evaluamos y sometimos a prueba los kits de emergencia de la OMS para las ENT, que suministran productos de diagnóstico y medicamentos esenciales en determinados países; ampliamos el programa HEARTS para prevenir y controlar las enfermedades cardiovasculares; efectuamos intervenciones avanzadas para abordar los principales factores de riesgo de las ENT; e hicimos énfasis en mejorar la coordinación, la prestación de servicios, la formación de capacidades y la comunicación para la salud mental y el apoyo psicosocial.

A la luz de las restricciones actuales relacionadas con la COVID-19, la Oficina continuó *umentando las innovaciones inspiradas por la pandemia para la transformación digital y la toma de decisiones en materia de salud*. En este sentido, asesoramos a los países sobre cómo adoptar o adaptar las tecnologías de la información para facilitar sus respuestas a la COVID-19 de una manera más eficiente; hicimos el seguimiento de las desigualdades sociales y facilitamos la investigación para avanzar hacia la equidad en la esfera de la salud; apoyamos a los países en la traducción del conocimiento en acción; difundimos ampliamente la información a través de listas activas de distribución, plataformas de búsqueda y otras modalidades; y pusimos en práctica estrategias de gestión del conocimiento.

Las lecciones extraídas de la iniciativa de sistemas de información para la salud de la Oficina y nuestras publicaciones en la *Revista Panamericana de Salud Pública* desempeñaron un papel importante en estas actividades, al igual que IRIS, la biblioteca digital de la Oficina.

En cumplimiento de los valores de la OPS, las actividades de la Oficina para mejorar los enfoques basados en la equidad y los derechos humanos no decayeron. Aceleramos el trabajo de elaboración de indicadores de equidad en materia de salud e hicimos recomendaciones para reducir las inequidades; evaluamos la ejecución de la Política de Género de la OPS y llevamos a cabo diversos análisis para documentar las diferencias relacionadas con el género en el impacto de la pandemia de COVID-19.

Además, aseguramos la participación adecuada de los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes en los debates sobre sus necesidades y derechos, en particular en el contexto de la pandemia; y dimos orientación acerca de la manera de abordar la salud de los migrantes en la situación actual.

La OPS es una organización de aprendizaje con una cultura de larga data de mejoramiento continuo de la calidad. Las intervenciones de fortalecimiento institucional de la Oficina apoyaron la mejora del desempeño de las funciones habilitadoras para la cooperación técnica, así como para una respuesta rápida y de buena calidad a la situación cambiante causada por la pandemia. Diseñamos intervenciones de desarrollo organizacional para orientar las mejoras institucionales; tomamos medidas para proteger nuestro activo más importante, que son nuestros recursos humanos; ajustamos nuestras actividades de planificación y elaboración del presupuesto para manejar una situación en constante cambio, con lo cual se aseguró continuamente la gestión prudente de nuestros limitados recursos financieros; establecimos nuevas asociaciones y alianzas, al tiempo que se fortalecían las tradicionales; movilizamos recursos para la respuesta a la pandemia; hicimos posible el funcionamiento ininterrumpido de nuestros Cuerpos Directivos; mejoramos nuestros sistemas informáticos y de comunicaciones, al tiempo que se prestaba suma atención a la ciberseguridad; mejoramos nuestra infraestructura donde era necesario y según lo exigido en cada caso; asimismo, garantizamos que nuestras operaciones fueran éticas y transparentes de conformidad con la Constitución de la OPS, lo que está establecido en nuestro marco jurídico.

En medio de todas estas actividades, la Oficina nunca perdió de vista su razón de ser ya que mantuvo su énfasis en los países y se aseguró de que la cooperación técnica, ya fuese a nivel regional, subregional o nacional, fuese beneficiosa para la salud de los pueblos de la Región. Nos aseguramos de que el trabajo relacionado con la pandemia no eclipsara nuestras responsabilidades de avanzar en nuestros compromisos con los resultados prioritarios estipulados en el presupuesto por programas para el bienio, la Agenda de Salud Sostenible para las Américas y otros mandatos necesarios para el desarrollo nacional sostenible.

Por supuesto, cabe reconocer que hemos tenido que afrontar numerosos desafíos, como la confusión evidente de muchas personas acerca de quiénes somos y de lo que hacemos; las limitaciones en los recursos financieros; las brechas en los recursos nacionales para el desempeño eficaz de las funciones esenciales de salud pública, lo que incluye los recursos humanos para la salud y los datos de salud desglosados por estratificadores de la equidad; y, no menos importante, la infodemia, caracterizada por la información errónea y la desinformación difundidas en particular a través de las redes sociales.

También hemos tomado nota de las diversas lecciones extraídas, como la necesidad de mejorar las comunicaciones dirigidas a una amplia gama de públicos diferentes; la importancia de fortalecer la integración de los temas intersectoriales de la Organización en materia de género, etnicidad, equidad y derechos humanos en todos los aspectos de su labor; la naturaleza crítica de contar con sistemas de salud resilientes basados en el enfoque de atención primaria de salud y la utilización de redes integradas de prestación de servicios de salud para promover la salud universal; el valor de las redes que abarquen todos los niveles de la Oficina, las organizaciones asociadas y los países; así como la importancia de acelerar y ampliar equitativamente el uso de las plataformas y las herramientas virtuales. Cabe destacar la necesidad de la transformación digital del sector de la salud por medio de tecnologías innovadoras, la necesidad imperiosa de crear la autosuficiencia regional en materia de acceso a las tecnologías sanitarias, incluidos los medicamentos y las vacunas, así como la importancia crucial de la colaboración interprogramática, intersectorial y centrada en las personas.

Permítanme decirles que la pandemia y sus consecuencias de largo alcance nos han puesto a prueba y esas pruebas todavía no han terminado. Hoy estamos asistiendo a un mayor número de casos en la Región, en comparación con la misma época del año pasado. Estamos observando oleadas nuevas y repetidas de infecciones en países en los que se han atenuado las restricciones y otras medidas de salud pública y se han abierto las fronteras. La aparición continua de variantes de preocupación —algunas con una mayor transmisibilidad y el potencial de aumentar la gravedad de la enfermedad o de reducir, y hasta de anular, la eficacia de las vacunas disponibles— es realmente aterradora.

Debemos continuar promoviendo la vacunación, aumentando la accesibilidad a las vacunas, en especial en los entornos con recursos limitados y para las personas en situación de vulnerabilidad, además de seguir aplicando las medidas de salud pública recomendadas. La aparición y propagación de las variantes del SARS-CoV-2 nos ha puesto a todos en riesgo. Permítanme repetirlo una vez más: mientras no todos estemos a salvo, nadie estará a salvo. Sin duda alguna, esta pandemia nos ha enseñado que somos, en verdad, "el guardián de nuestro hermano".

Mientras adoptamos esta era de interdependencia digital y, teniendo en cuenta la necesidad urgente de acceder a datos críticos y a información estratégica en el momento, lugar y formato adecuados, nos complace anunciar el lanzamiento de dos plataformas importantes: *Salud en las Américas*, nuestra conocida publicación insignia que hoy nos trae un análisis clave, respaldado por paneles de información dinámicos sobre la mortalidad prematura potencialmente evitable en nuestra Región, y la plataforma de *Indicadores Básicos*, un espacio virtual renovado que será fundamental para apoyar las políticas y los procesos de toma de decisiones fundamentados en datos científicos, que contiene conjuntos de datos con más de 270 indicadores clave de salud y relacionados con la salud para la Región de las Américas. Como mencioné en el 2017 en la anterior Conferencia Sanitaria Panamericana, "no podemos esperar cinco años para presentar datos en el ámbito de la salud pública". Los datos de buena calidad pueden salvar vidas y esto es algo que todos debemos entender y apoyar. Y es por ello que esta semana también aprobaremos dos resoluciones importantes relacionadas con la transformación digital y la ciencia de datos sobre la salud.

Distinguidos Ministros y Delegados, tengo plena confianza en que nosotros, los Estados Miembros de la OPS, junto con la Oficina Sanitaria Panamericana y los asociados, seguiremos estando a la altura de las circunstancias, aprenderemos de las lecciones de la pandemia de COVID-19 y nos centraremos aún más en lo siguiente:

- *Construir sistemas de salud resilientes para la salud universal*, que tendrán varios componentes críticos e indispensables, como son la atención primaria de salud, el enfoque del curso de la vida y la protección social.
- *Asegurar la inclusión social* que incluya de manera significativa a las personas en situación de vulnerabilidad y las coloque en el centro de las políticas, los planes y los programas de salud.
- *Abordar explícitamente los determinantes sociales, económicos, ambientales, comerciales y de otro tipo de la salud*, con la promoción de enfoques multisectoriales, de toda la sociedad, de todo el gobierno y de la salud en todas las políticas, y brindando apoyo a estos enfoques.
- *Asegurar intervenciones basadas en la equidad y los derechos* que reduzcan las inequidades y contribuyan al ejercicio gradual del derecho a la salud y otros derechos humanos.
- *Aprovechar las capacidades y el potencial de la Región para aumentar la autosuficiencia en las tecnologías sanitarias*, incluidos los medicamentos y las vacunas, a través de la solidaridad que da lugar a bienes públicos regionales y al acceso equitativo para todos nuestros Estados Miembros.

Mientras esté en juego el progreso en materia de salud y el desarrollo de la población de la Región, tenemos que aceptar la verdad de que *el fracaso no es una opción*. Debemos avanzar juntos, trabajando arduamente para garantizar resultados mejores y más justos en los ámbitos de la salud y el desarrollo, resultados que no dejen a nadie atrás. Mientras seguimos esforzándonos por dejar atrás esta pandemia, recuperemos nuestro espíritu panamericano de solidaridad, que ha sustentado los mayores logros de la Región hasta la fecha. Es solo unidos que venceremos porque, una vez más, hasta tanto no todos estemos a salvo, ninguno de nosotros estará a salvo.

Permítanme darles las gracias a ustedes, nuestros Estados Miembros y valiosos asociados por su apoyo generoso y su notable colaboración durante los agotadores doce meses del último año: sin su apoyo y colaboración ninguno de estos logros hubiera sido posible. Por último, deseo transmitir mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a todo el equipo de la Oficina Sanitaria Panamericana por su dedicación desinteresada, su compromiso tenaz, su adaptabilidad creativa y su resiliencia sin límites, sin lo cual nuestra misión no sería posible.

Juntos, venceremos. ¡El triunfo es nuestro!

Muchas gracias.
